

Solidaridad con las movilizaciones populares en EEUU

Secretariado del Comité Central del PCE (m-l)

¿Qué calma cabe esperar de millones de ciudadanos de segunda, sometidos a la más cruel e inmisericorde explotación por parte del capital más voraz, sujetos a la mano de hierro de un Estado que habla y habla de democracia y derechos humanos pero no duda en recurrir a la violencia más brutal?

Estados Unidos estalla. Y no es solo por el asesinato de George Floyd a manos de un policía, uno más de una larga lista de crímenes, la mayoría impunes, contra ciudadanos negros a manos de elementos fascistas y racistas de la policía de ese país. Este crimen ha sido el detonante del estallido de las contradicciones acumuladas, a lo largo de muchos años, en la hasta ahora primera potencia imperialista.

La desigualdad social y la extrema explotación de los trabajadores crecen sin parar en ese país. Solo entre febrero y abril de este año, el porcentaje de parados sobre la población activa ha pasado del 3,5% al 14,7%. A lo largo de la hibernación económica provocada por la pandemia, 40 millones de trabajadores han pedido la prestación del paro en Estados Unidos en solo diez semanas, lo que elevará el número de personas sin cobertura sanitaria a cifras intolerables. Todo ello en un país donde, según la ONG Public Citizen, antes de declararse la pandemia ya había 29 millones de personas sin seguro médico y 58 millones de ciudadanos con una póliza de coberturas escasas y altos copagos.

La pandemia también tiene un sesgo de clase: el mayor número de contagiados y fallecidos por COVID-19 se da en los barrios populares, entre los trabajadores, lo que ha llevado a la extrema derecha fascista a justificar las descomunales cifras de contagiados y fallecidos en los "vicios alimenticios" de las clases populares.

EEUU estalla. Decenas, centenares de miles de manifestantes se han lanzado a las calles en varias de sus principales ciudades, atacando todos los símbolos del poder imperialista: la sede de CNN -uno de los principales "creadores de opinión" del imperio yanqui-, supermercados, comisarías y coches de policía, etc.

La rabia del pueblo sujeto a la bota de hierro del capital imperialista ha desbordado las formas "democráticas" del imperialismo, que sabe perfectamente cuáles son los verdaderos instrumentos del poder. Por eso, también allí, como en el resto del mundo, la burguesía *progre* y "biempensante" y sus representantes políticos se muestran alarmados y preocupados por esta explosión, y llaman al proletariado a la calma. Desde el expresidente Obama hasta la hija de Martin Luther King, Bernice King, quien afirmaba que «*lo que veo en las calles de Atlanta no es Atlanta. Esto no es una protesta. Esto no está en el espíritu de Martin Luther King*», junto a muchos representantes del Partido Demócrata y no pocos intelectuales y artistas "comprometidos", claman por que la paz vuelva a las calles.

Poco cabe esperar de los altruistas burgueses, que lloran por el calamitoso estado de la mayoría social pero aceptan y defienden sin rechistar el modelo que sustenta esa situación y que ellos defienden desde las instituciones. Sirvan como ejemplo de esta cínica burguesía las declaraciones de la senadora Amy Klobuchar, quien hasta hace un par de meses se postulaba como posible candidata demócrata de cara a las elecciones presidenciales de

noviembre, y se apresuró, al empezar las movilizaciones, a reclamar calma y unidad de esta forma: «*No podemos avanzar cuando la gente está quemando nuestra ciudad, quemando nuestro estado...*».

Pero ¿qué calma cabe esperar de millones de ciudadanos de segunda, sometidos a la más cruel e inmisericorde explotación por parte del capital más voraz, sujetos a la mano de hierro de un Estado que habla y habla de democracia y derechos humanos pero no duda en movilizar a la Guardia Nacional, un cuerpo militarizado, y en recurrir a la violencia más brutal para reprimir a cientos de miles de personas a las que se les niega los más elementales derechos? ¿Qué calma cabe en un país cuyo presidente, Donald Trump, es un auténtico patán, un payaso patético que responde con amenazas a la protesta popular y exige a gobernadores y alcaldes que apliquen sin contemplaciones mano dura ante las protestas, ofreciendo el ejército para sofocarlas; un verdadero matón fascista que aseguraba que, de haber entrado en los terrenos de la Casa Blanca, los manifestantes hubieran sido recibidos «*con los perros más viciosos y las armas más siniestras que he visto*»?

No es la primera vez que esto ocurre. En mayo de 1992, por ejemplo, estallaba también la lucha social, detonada por otro caso de racismo policial. Las contradicciones en la entonces indubitada primera potencia mundial también estallaron bruscamente y el Estado ahogó las protestas a sangre y fuego, movilizando a la Guardia Nacional, que tomó literalmente la ciudad de Los Ángeles, epicentro de las protestas, para imponer la "paz del imperialismo". Medio centenar de muertos y centenares de heridos fueron el saldo trágico de aquellas jornadas.

La situación no es ni mucho menos la misma que entonces. Hoy, la pelea interimperialista se encona, el capitalismo afronta una crisis general que está poniendo a prueba los resortes de todos los Estados capitalistas, hoy la hostilidad del imperialismo crece al paso que avanza su crisis.

La clase obrera y las clases populares de EEUU están mostrando al mundo la grandeza y al tiempo la debilidad de su lucha, que es también la nuestra, la de todos los trabajadores sujetos al yugo de la explotación capitalista. A pesar de las amenazas y del incremento de la represión hasta niveles verdaderamente brutales, miles, cientos de miles de personas salen a la calle a gritar lo que se ha transformado en algo más que una consigna, una proclama, un grito de guerra que une a los explotados: «no puedo respirar». Es todo un alegato de decenas de millones de trabajadores que sufren en sus vidas la injusticia de un régimen basado en la explotación inmisericorde de las personas.

Pero, por otro lado, esta lucha demuestra también una debilidad común: la falta de organización, que dificulta el establecer objetivos políticos comunes y puede terminar por transformar las movilizaciones en un desahogo de la rabia acumulada. Por eso, el papel de los comunistas va a ser cada vez más decisivo.

¡CONTRA EL IMPERIALISMO, SOLIDARIDAD CON LA MOVILIZACIÓN POPULAR EN EEUU!

¡VIVA LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES DE EEUU POR SUS DERECHOS!

Solidarität mit der Volksmobilisierung in den USA

Vom Sekretariat des Zentralkomitees der PCE (m-l) – 4. Juni 2020

Welche Ruhe kann von Millionen von Bürgern zweiter Klasse erwartet werden, die der grausamsten und gnadenlosesten Ausbeutung durch das unersättliche Kapital ausgesetzt sind und der eisernen Hand eines Staates unterliegen, der von Demokratie und Menschenrechten spricht aber nicht zögert, zur brutalsten Gewalt zu greifen?

Die Vereinigten Staaten implodieren. Und es geht nicht nur um die Ermordung von George Floyd durch einen Polizisten, sondern auch um eine lange Liste von Verbrechen, gegen afroamerikanische Bürger durch faschistische und rassistische Elemente bei der Polizei in ihrem Land, von denen die meisten ungestraft blieben. Dieses Verbrechen war der Auslöser für den Wutausbruch gegen die seit vielen Jahren der angesammelten Widersprüche in der bislang ersten imperialistischen Macht.

Die soziale Ungleichheit und die extreme Ausbeutung von Arbeitnehmern nehmen in diesem Land stetig zu. Nur zwischen Februar und April dieses Jahres ist der Anteil der Arbeitslosen an der aktiven Bevölkerung von 3,5% auf 14,7% gestiegen. Während des durch die Pandemie verursachten wirtschaftlichen Winterschlafes haben 40 Millionen Arbeitnehmer in nur zehn Wochen Arbeitslosengeld in den Vereinigten Staaten beantragt, was die Zahl der Menschen ohne Krankenversicherung auf unerträgliche Zahlen bringen wird. All dies in einem Land, in dem laut der NGO Public Citizen vor der Erklärung der Pandemie bereits 29 Millionen Menschen ohne Krankenversicherung lebten und 58 Millionen Bürger eine Versicherung mit geringer Deckung und hohen Zuzahlungen haben.

Die Pandemie hat auch eine Klassenbias: Die höchste Anzahl der von COVID-19 infizierten und getöteten Personen tritt in sozialen Wohnvierteln unter Arbeitern auf, was die Rechtsextremen dazu brachte die enorme Anzahl infizierter und getöteter Menschen mit „schlechten Essgewohnheiten“ der Arbeiterklasse zu rechtfertigen .

Die USA brennt. Zehntausende von Demonstranten sind in mehreren Großstädten auf die Straße gegangen und haben alle Symbole der imperialistischen Macht angegriffen: das CNN-Hauptquartier - eines der wichtigsten "Meinungsmacher" des Yankee-Reiches -, Supermärkte, Polizeistationen, Polizeiautos usw.

Die Wut der Menschen, die dem eisernen Stiefel des imperialistischen Kapitals ausgesetzt sind, hat die „demokratischen“ Formen des Imperialismus überwältigt, der genau weiß, was die wahren Machtinstrumente sind. Deshalb sind auch dort, wie im Rest der Welt, die fortschrittliche und „wechselseitige“ Bourgeoisie und ihre politischen Vertreter alarmiert und besorgt über diese Explosion und fordern das Proletariat auf, sich zu beruhigen. Vom ehemaligen Präsidenten Obama bis zur Tochter von Martin Luther King, Bernice King, die erklärte: „Was ich auf den Straßen von Atlanta sehe, ist nicht Atlanta. Dies ist kein Protest. Dies ist nicht im Sinne von Martin Luther King“ zusammen mit vielen Vertretern der Demokratischen Partei und nicht wenigen „engagierten“ Intellektuellen und Künstlern, die nach Frieden rufen, um auf die Straße zurückzukehren.

Von den bürgerlichen Altruisten, die nach dem schrecklichen Zustand der sozialen Mehrheit schreien, aber ohne Frage das Modell akzeptieren und verteidigen, dass diese Situation

unterstützt und dass sie gegen die Institutionen verteidigen, ist wenig zu erwarten. Als Beispiel für diese zynische Bourgeoisie dienen die Aussagen von Senatorin Amy Klobuchar, die bis vor einigen Monaten als mögliche demokratische Kandidatin angesichts der Präsidentschaftswahlen im November kandidierte und sich zu Beginn der Mobilisierung beeilte, Ruhe zu fordern wie diese: "Wir können nicht vorankommen, wenn Menschen unsere Stadt niederbrennen, unseren Staat niederbrennen ...".

Aber welche Ruhe kann von Millionen von Bürgern zweiter Klasse erwartet werden, die der grausamsten und gnadenlosesten Ausbeutung durch das unersättliche Kapital ausgesetzt sind und der eisernen Hand eines Staates unterliegen, der von Demokratie und Menschenrechten spricht, aber nicht zögert die Nationalgarde, eine militarisierte Organisation, mobilisieren und auf die brutalste Gewalt zurückgreifen, um Hunderttausende von Menschen zu unterdrücken, denen die grundlegendsten Rechte verweigert werden? Welche Ruhe passt in ein Land, dessen Präsident Donald Trump ein wahrer Trottel ist, ein erbärmlicher Clown, der mit Drohungen auf Proteste der Bevölkerung reagiert und verlangt, dass Gouverneure und Bürgermeister kurzerhand eine schwere Hand auf Proteste legen und der mit der Armee droht, um sie zu unterdrücken; ein wahrer faschistischer Schläger, der behauptete, wenn sie das Gelände des Weißen Hauses betreten hätten, wären die Demonstranten "mit den bösesten Hunden und den unheimlichsten Waffen, die ich je gesehen habe" empfangen worden?

Es ist nicht das erste Mal, dass dies passiert ist. Im Mai 1992 brach beispielsweise auch der soziale Kampf aus, der durch einen weiteren Fall von Polizeirassismus ausgelöst wurde. Die Widersprüche in der damals zweifellos ersten Weltmacht brachen ebenfalls abrupt aus und der Staat übertönte die Proteste mit Blut und Feuer und mobilisierte die Nationalgarde, die die Stadt Los Angeles, das Epizentrum der Proteste, buchstäblich dazu brachte, den "Frieden des Imperialismus" durchzusetzen. Ein 50 Tote und Hunderte von Verletzten war die tragische Bilanz jener Tage.

Die Situation ist bei weitem nicht so wie damals. Heute eiert der interimperialistische Kampf, der Kapitalismus steht vor einer allgemeinen Krise, die die Ressourcen aller kapitalistischen Staaten auf die Probe stellt. Heute wächst die Feindseligkeit des Imperialismus im Verlauf seiner Krise.

Die Arbeiterklasse und die Volksklassen der Vereinigten Staaten zeigen der Welt die Größe und auch die Schwächen ihres Kampfes, der auch unserer ist, der aller Arbeiter, die dem Joch der kapitalistischen Ausbeutung ausgesetzt sind. Trotz der Drohungen und der zunehmenden Unterdrückung auf einem wirklich brutalen Niveau gehen Tausende, Hunderttausende Menschen auf die Straße, um zu schreien, was mehr als ein Slogan, eine Proklamation, ein Schlachtruf ist, der sich vereint zu den Ausgebeuteten: "Ich kann nicht atmen." Es ist ein Plädoyer für zig Millionen Arbeiter, die in ihrem Leben unter der Ungerechtigkeit eines Regimes leiden, dass auf der gnadenlosen Ausbeutung von Menschen beruht.

Andererseits zeigt dieser Kampf auch eine gemeinsame Schwäche: die mangelnde Organisation, die es schwierig macht, gemeinsame politische Ziele festzulegen, und die Mobilisierung letztendlich in ein Ventil für akkumulierte Wut verwandeln kann. Aus diesem Grund wird die Rolle der Kommunisten immer entscheidender.

GEGEN IMPERIALISMUS, SOLIDARITÄT MIT DER MOBILISIERUNG DER MENSCHEN IN DEN
USA!

ES LEBE DER KAMPF DER US-ARBEITNEHMER UM IHRE RECHTE!